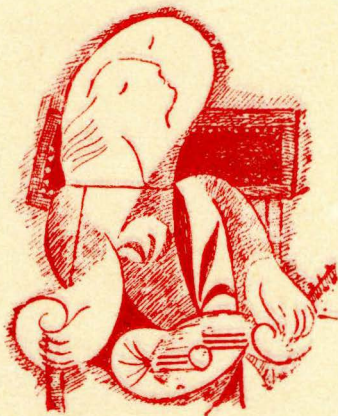


POESÍAS

DE

JUAN MEDEROS



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1947

POESÍAS DE JUAN MEDEROS

POESÍAS

DE

JUAN MEDEROS



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1947

POESÍAS DE JUAN MEDEROS

(1 - 50 EJEMPLARES)

**VIÑETA: GRABADO DEL CUADRO DE PICASSO MUJER CON GUITARRA,
POR SANTIAGO SANTANA.**

CANCIÓN

ÁNGEL, pájaro o nube,
de declarados cielos de tormenta,
habitante del aire y la espesura,
oculto más que nunca, más que siempre.

Talando en sueño arbustos de la bruma,
ángel o pájaro, veloz caricia
o roce rapidísimo,
designas unos labios en el aire.

Llevando en plumas verdes alamedas,
recorres los espacios,
ángel, batiendo en cielo y lumbre,
pájaro contra el viento.

Y puesto ante mi vista,
pájaro o nube,
levantan vuelo decididas alas,
y alzan los ojos
los rostros más caídos de la tierra.

COMO EL ÁRBOL

ESTÍOS repetidos se congregan
en torno de sus cimas fugitivas;
otoños por sus troncos se deshojan,
en sus ramos se erigen primaveras.

Tal es el árbol que crecida tiene
cuatro veces su vida en sólo un año,
y cuatro veces, cuatro, la estación
cambia de nombre por su savia tierna.

Si yo pudiera, como la hoja fría,
ser viento arrebatado en el otoño,
o blanco abril suspenso de las ramas,
o alto invierno dormido largamente;

si yo pudiera, como el árbol mismo,
tener cuatro estaciones en mi mano,
la vida con la muerte alternaría:
tendría vida y muerte en sólo un año.

HACIA LA LIBERTAD DEL AIRE

EL tronco ansía la altura de las hojas;
las raíces sombrías, envidiando
la libertad del aire y de las ramas,
a flor de tierra asoman sus deseos.

¡Qué esfuerzo el de la savia por mostrarse
al viento entre las venas de su cárcel!
¡Qué esfuerzo el de la rama porque el viento
se asome a sus recintos, como a un bosque!

¡Oh flor, única flor en el estío!
¿Tuviste luz tenaz entre tus ramas?
¿Nunca la noche oscureció tu tallo?
¿Siempre tus hojas alumbradas fueron?

Siempre tuviste luz sobre tus hojas,
y, bajo tu raíz siempre pequeña,
hosca tierra de muertos demandaba
el siempre libre espacio de tus pétalos.

QUÉ SUFRIR DE TENERTE Y NO TENERTE

QUÉ sufrir de tenerte y no tenerte:
ya no puedo apartarme de tu orilla,
y, sintiendo mi ausencia, tú no puedes
apartarte y no estar en donde estoy.

Igual muerte nos quiere entre sus brazos,
y en féretros iguales nos separa,
y en surcos paralelos aposenta
amor y muerte igual, de amantes altos.

Amor y muerte igual para dos vidas,
como el afluente al río destinado,
como la voz en la garganta tiene
el vocablo y la música medidos,

como tú y como yo que somos uno.
Y si voces diversas nos apartan,
y si suertes contrarias nos desvían
por opuestos senderos, siempre lejos;

como dos ríos de común origen,
con las brumas unidas, no las aguas,
al mar iremos de la muerte fría
penando por tenernos y perdernos.

ENTRE LOS MUERTOS

HAY un sabor terrestre por mis labios
cuando paso mi mano por las cosas,
o cuando toco carne, o cuando beso
otros labios, orillas de otra tierra.
Siento siempre en mi carne, siento y huelo
las semillas oscuras de la tierra.
Es como si un otoño espeso y triste
se albergara en mi cuerpo, o como un viento
reprimido en su vuelo por la sangre.
Pero cuando camino entre los muertos,
cuando entre tumbas derribadas y entre
cementerios sin muertos me sorprende,
la tierra entera sube por mis labios,
y siento entre mi boca un barro súbito
que sabe a tierra y sangre derramada.
Así, siempre estoy muerto, muerto en tierra,
muerto terrestre en tierra, con los muertos,
como esos duros muertos derribados,
no más muertos que yo, pues barro insomne
forma mi carne y lanza mis palabras.

LA JOVEN ANTE EL ESPEJO

ROSTRO de mi rostro,
presencia que me miras
con esos mismos ojos,
espejo, que te miran,
ojos sobre mis ojos,
mano sobre mis manos,
frente sobre mi frente,
cara color ceniza,
rostro color de mármol;
tan adentro me hundo
entre tu fuego blanco,
que desde ti contemplo,
con estos ojos míos,
los ojos tuyos
que yo tengo enredados con mis venas.

ELEGÍA AERONÁUTICA

AL caer sobre escombros,
o en una gran ciudad maravillada,
o, simplemente, sobre espigas rojas,
hallan la muerte y encuentran surco hondo
aquellos que de nubes son vecinos
y pilotos del aire.

Vienen
vertiginosamente moribundos,
con la muerte en volandas,
desde trece mil metros de altitud,
dejando entre los aires,
abandonando al viento,
vertiendo entre las nubes
sangre nunca asomada
y venas siempre a oscuras,
—hasta quedar exangües—,
para que el suelo
note apenas
el leve golpe
de un cuerpo contra el cuerpo de la tierra.

EN ESTE INSTANTE

MIENTRAS la tierra gira
y la noche y el día se suceden
—el día con su lumbre, con su inextinta luz
la noche—, desde todas las ventanas,
yo contemplo mis muertos.
Tras todas las ventanas,
en este instante,
la tierra se detiene:
me asomo a sus vertientes
y al mar que no se cansa.

A través de sus aguas
y sus olas no dulces,
sobre peces lentísimos,
tras cielos de gaviotas
y de puertos ruinosos,
por columnas de viento
mantenido, sin fuerzas,
en este instante,
un mundo de delfines
contemplo desde el aire.
Yerta tripulación de la marina:
marineros caídos,
navegantes caídos,
contemplo desde el viento.

Y junto al arrecife coralígeno,
allí, en Australia, mancha verde y roja,
y entre los arrecifes
que hay en Oceanía,
unos ojos se mezclan con el frío;
en este instante,
unas manos se abaten.

Agonía extrema:
oh cuerpo combatido.
Allí, solo, en Australia,
la muerte te visita.
Veo tu pecho herido,
corazón que cabalga
entre montes de sangre.
Veo . . . , sólo contemplo
tu más recia agonía.
Sólo yo, desde el aire,
te veo prisionero
y atado, de por vida,
allá, en Australia,
entre los arrecifes
que son tu propia muerte.
Pero más allá de la isla,
del mar y el arrecife combativo,
junto a la nube alzada,
ojos que no son para ver,
abandonadas manos,

sangre y venas suspensas,
en este instante,
quisieran abarcar toda la tierra:
los continentes anchos
y las altas montañas;
los espacios sin eco
y la nada de Dios.
En este instante,
tierra y sombra son una entre mis brazos.

22

OCTUBRE

1947

IMPRESA MINERVA

PERDOMO, 7

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

